

NECROLÓGICA

MARÍA LUISA SERRA BELABRE (1911-1967)

Triste privilegio el de la edad cuando ha de servir para escribir la apología de un discípulo relevante que nos abandona. Y bien penosa ha sido la pérdida de María Luisa Serra, en quien se apoyaba todo el andamiaje de nuestros estudios baleáricos que tratamos de impulsar, y a la que su entusiasmo y dedicación total bastaban para que la Prehistoria de Menorca marchara en cabeza, en muchos aspectos, dentro del conjunto hispánico.

María Luisa Serra ha sido un magnífico ejemplo de lo que puede lograr el tesón puesto al servicio de una afición científica y movido por el afecto a la tierra natal. Circunstancias diversas retrasaron sus estudios, y cuando vino a obtener su licenciatura en la Facultad de Letras de Barcelona, pronto se dio a conocer por su entusiasmo y vocación, que le permitió superar las dificultades que el estudio como alumno libre desde Mahón suponían.

No tardó en mostrar su afición a los temas arqueológicos, a lo que sin duda el ambiente menorquín le ayudaba. Al ganar por oposición la plaza de directora de la Biblioteca de Mahón, que llevaba consigo la dirección del Museo, pudo entregarse ya plenamente a realizar lo que había ido componiendo en su ilusionada mente.

Desde el primer momento nos hizo partícipes de sus proyectos y la animamos con la esperanza de que Menorca pudiera entrar por fin en la senda de la investigación metódica realizada desde un centro en el que podía reunirse toda la documentación sobre las viejas culturas de la isla. Al incorporarla al equipo que a partir de 1958 trabajó con los fondos de una Beca March, se le dio ocasión de poder iniciar trabajos de excavación con cierta amplitud, a la par que recorría la isla inventariando sus restos.

La excavación de Torelló le proporcionó sus primeros éxitos de importancia, con descubrimiento de una notable basílica paleocristiana con preciosos mosaicos. La del poblado de Alcaidús fue la primera ocasión en que estructuras muy curiosas se apreciaban en lo que nos revelaba un conjunto, un poblado, en la isla. La excavación y restauración de la naveta dels Tudons, realizadas con todo cuidado, pusieron a prueba su sentido arqueológico y su habilidad en conseguir interés y ayuda por parte de autoridades y aficionados.

Preparaba al mismo tiempo su tesis doctoral sobre las navetas menorquinas. Habrá que tratar de salvar su manuscrito, que tenía muy avanzado, para que pueda publicarse la reseña de sus trabajos en la famosa naveta. Tenemos la esperanza de que esta importante obra pueda publicarse.

Más tarde fue la excavación de otra basílica paleocristiana, la de la isla del Rey, y la iniciación de otras labores parecidas en las navetas de Rafal Rubí, en el talayot de San Antonio, y elaborábamos poco antes de su fallecimiento la excavación del enorme conjunto, a manera de capital de la isla en la época talayótica, de Torre d'en Gaumès.

Aún pudo realizar otra ilusión de su vida, la de celebrar en Mahón un Congreso Nacional de Arqueología. ¡Con qué entusiasmo lo preparó! Enfrentándose incluso con las dificultades que eran inevitables en el ambiente de la isla, para quien, siendo de origen modesto, no pertenecía a los grupos tradicionalmente directores de la vida menorquina. El congreso se celebró en abril de 1967, y fue un gran éxito. Ella había tenido ya que operarse, y sin duda estaba ya enferma de la cruel enfermedad que la llevó al sepulcro. Acaso los esfuerzos y disgustos de aquellas semanas, aunque se paliaron con el éxito del congreso, acabaron de arruinar su salud.

Aún realizó después algunos trabajos prelujiendo el vasto plan a cuenta de las prometidas importantes subvenciones de la Dirección General de Bellas Artes. Todavía asistió, ya muy enferma, al Congreso de Historia de la Corona de Aragón en Valencia.

Confiemos en que será posible publicar la parte de su tesis, por lo menos en la que se relata la excavación y restauración de la naveta dels Tudons. Otra obra que tenía entre manos, y que le hacía gran ilusión, era la Historia de Menorca. Sabemos que tenía redactada una interesante visión del siglo XVIII. Confiemos en que el original pueda ser editado.

Alternó su tarea con varias reediciones de obras ya agotadas, como *De Re Cibaria*, de Ballester, y *Antiguos monumentos célticos*, de Juan Ramis, entre otras. Esta última edición, sufragada por el Ayuntamiento de Mahón, se repartió a los congresistas del Congreso de Mahón.

Su afán de estudio le llevó, en los últimos años, a visitar Grecia, Malta, Sicilia y Cerdeña, y a asistir a numerosos congresos internacionales.

Consideramos, pues, la muerte de María Luisa Serra como una pérdida irreparable para la arqueología balear. El daño para ésta será difícil repararlo, hasta que surja quien siga las actividades tan interesantes que se programaron para Menorca y que se dedique totalmente, como la llorada María Luisa Serra, a esa dura, pero tentadora tarea. — LUIS PERICOT.